

## **REFLEXIONES**



## **Ensayo**

## Cada niña y niño importa: ayer, hoy, y mañana

Se estima que hay 370 millones de personas indígenas en el mundo, viviendo en 90 países. Aunque las personas indígenas representan menos del 5% de la población mundial, ellos representan el 15% de las personas más pobres. En consecuencia, sus hijas e hijos corren el riesgo de sufrir desigualdades en materia de salud, desde una edad temprana. Por lo tanto, actualmente existe una necesidad urgente de armonizar acciones para afectar positivamente las trayectorias de desarrollo de todas las niñas y de todos los niños.

En Canadá, la década del 2020 trajo los dolorosos descubrimientos de tumbas anónimas de niños indígenas. estos son heridas morales del pasado que impactan fuertemente en la salud y bienestar de nuestras comunidades - hoy y mañana. En Mayo del 2021, Canadá estuvo en las noticias en todo el mundo debido a estos trágicos recordatorios del maltrato a las niñas y a los niños indígenas. Es importante reconocer que durante el siglo XIX y en el siglo XX, existieron internados para niñas y niños indígenas en todas las regiones del mundo. Sin embargo, las políticas de asimilación variaron según la región. En los EE. UU. y Canadá, los niños de los pueblos originarios o nativos "en masa" fueron sacados a la fuerza de sus hogares por la



sociedad dominante, con el fin de arrebatarles su cultura. Los internados o escuelas residenciales para niños indígenas han dado como resultado una cultura de alienación, pérdida del idioma, rupturas en las familias y estructuras sociales, la discriminación y el aumento de la disfunción de la comunidad—una pesada herencia para las sociedades actuales. Tales acciones hacia las niñas y los niños de diferentes minorías son dañinos, erróneos, y contrarios a la ley, al violar los derechos humanos de las niñas y los niños.

Como investigadora internacional en salud infantil, constantemente sensibilizo y defiendo los derechos del niño. Pero se necesita hacer más por parte de académicos, profesionales de la

salud, instituciones de la sociedad civil, gobiernos, líderes del sector privado y otros grupos que trabajan para mejorar la salud y el bienestar de las niñas y los niños en todo el mundo. Para lograr **inclusión significativa** de todos los niños, es fundamental fomentar alianzas internacionales y nacionales de todos los sectores con participación activa de las partes interesadas, asegurando diversidad cultural y representación de personas con diversas habilidades funcionales, incluidos los niños de diferentes grupos minoritarios.

La educación continua sobre acciones pasadas debe informar las decisiones de hoy y guiar la futura agenda mundial. Por ejemplo, Canadá declaró el 30 de septiembre del 2021 como el primer **Día Nacional de la Verdad y la Reconciliación**. El día honra los niños desaparecidos y sobrevivientes de las escuelas residenciales, sus familias y sus comunidades. Esta acción nacional crea conciencia sobre el trágico legado de las escuelas residenciales y honra a los miles de sobrevivientes. Además, bajo el lema "**Cada niño importa**", los Canadienses participan en el Día de la Camisa Naranja (Orange Shirt Day), una campaña creada y liderada por comunidades indígenas, este día conmemorativo honra a los niños que sobrevivieron y a los que fallecieron.

Como comunidad global, reflexionemos sobre cómo evitar que estas dolorosas historias se repitan. Fundamentalmente, la comunidad mundial de la salud, incluidos los pediatras y todos los profesionales de la salud que proveen servicios a niñas, niños, y adolescentes—deben participar en acciones globales que protejan y promuevan los derechos de las niñas y de los niños.

El futuro – el mañana- depende de nosotros. Las sociedades bien educadas garantizan la diversidad, la equidad, y la inclusión significativa en nuestras comunidades. La comunidad



mundial debe garantizar igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, independientemente de su raza, cultura, género y sexualidad, situación socioeconómica, o capacidades funcionales. Necesitamos incluir activamente las voces de los niños y facilitar su participación en acciones que los afectan a ellos. A nivel mundial, debemos trabajar junto a las niñas y niños, utilizando herramientas accesibles y apropiadas para la edad, para promover categóricamente que **todos los niños importan, ayer, hoy y mañana.** 

Para garantizar acciones inclusivas, las niñas y los niños deben participar en todas las agendas globales, incluyendo la agenda mundial de los derechos humanos del niño, y la agenda mundial de la salud. Involucrar a las niñas y a los niños es una ambición noble, pero ponerlo en práctica requiere objetivos más concretos. Por lo tanto, quiero describir y proponer algunas acciones inclusivas apropiadas para la población pediátrica.

Primero, debe ponerse el foco en la **diversidad.** Niñas y niños de todas las edades, antecedentes étnicos, identidades de género, y diferentes habilidades funcionales necesitan ser convocados para unirse a la conversación sobre acciones pasadas, y aprender cómo esas acciones afectan a las personas hoy y mañana. Por ejemplo, los niños indígenas y los niños con discapacidad deben tener la oportunidad de compartir sus opiniones. Con un enfoque participativo, los profesionales de la atención de la salud deben estimular a todos los niños a compartir sus ideas y preferencias, dándole mucho valor a sus opiniones, y valorando la participación activa de las niñas y niños en la toma de decisiones. Además, para facilitar la participación, es fundamental desarrollar materiales educativos adaptados a la edad madurativa de los niños, incluyendo animaciones y herramientas electrónicas interactivas accesibles, para favorecer la comprensión, atraer la atención, y alinearse con los intereses y capacidades de los niños. Es importante destacar que debemos incorporar sus ideas sobre cómo mejorar los recursos educativos relacionados a la diversidad.

En segundo lugar, las iniciativas mundiales de salud infantil deben fomentar **equidad**. Una forma clave de hacer esto es adoptar un lenguaje positivo en atención de la salud, por ejemplo, sistemáticamente destacando las fortalezas y habilidades de las niñas y de los niños con discapacidades, en lugar de sus deficiencias y limitaciones. Es importante destacar que un



enfoque orientado a las habilidades ayuda a establecer una relación de igualdad de poder entre un niño, joven o adulto con una discapacidad y el equipo de salud. Un enfoque orientado a las habilidades cambia las actitudes negativas hacia la discapacidad en la educación médica y en la práctica clínica a nivel mundial. Una forma práctica de adoptar un enfoque orientado a las habilidades en el día a día.es incorporar tarjetas de identificación de **Mis Habilidades Primero** en cada historia clínica o expediente electrónico de salud, lo que permite a la persona a

describirse a sí mismo usando su lenguaje modo de comunicación de elección, y compartiendo sus preferencias. Este enfoque se puede utilizar en todos los sectores, más allá de la evaluación de la discapacidad. Por ejemplo, para revertir desigualdades sociales y en salud que todavía experimentan los niños indígenas, debe reconocerse y enfatizarse sistemáticamente aspectos positivos de las comunidades indígenas, como facilitadores ambientales. Además, las iniciativas de investigación deben garantizar una representación equitativa de todos los niños independientemente de su origen racial y étnico.

En tercer lugar, los profesionales de la salud a nivel mundial deben garantizar la **inclusión.** El acceso a material de información apropiado para la edad y fácil de leer ayuda a mantener seguros a los niños y les permite participar activamente en la planificación de acciones y en la toma de decisiones. Es necesario cambiar los estereotipos sobre la cantidad de información y evidencia que las niñas y los niños puedan entender.

En cuarto lugar, enfoques **culturalmente sensibles** deben ser adoptado. Dependiendo del contexto cultural, a algunos de las niñas o niños **no** se les pregunta rutinariamente sobre sus opiniones. Debido a variaciones en las perspectivas culturales sobre el respeto, algunos niños pueden sentir que expresar sus opiniones o realizar preguntas a profesionales de la salud o a adultos en posición de autoridad podría considerarse una falta de respeto en su país de origen. En consecuencia, esos niños podrían encontrar difícil compartir plenamente sus opiniones e ideas. Por lo tanto, adoptar un enfoque **culturalmente sensible**, que reconozca las diferencias culturales que los niños pueden tener al expresar sus opiniones, es necesario para facilitar su participación. Por ejemplo, para fomentar la participación multicultural, los profesionales de la salud necesitan entender el contexto cultural donde los niños viven, y contar con estrategias culturalmente aceptables para recolectar esta información en la práctica clínica.



En quinto lugar, los gobiernos y las organizaciones mundiales deben invertir en **educación.** Incorporar las opiniones de los niños en las iniciativas de salud global requiere un cambio en la práctica diaria. Por lo tanto, es necesario enseñar a los profesionales de la salud cómo involucrar a los niños de manera eficiente en discusiones sobre acciones que los afectan a ellos.

A nivel mundial, la educación profesional necesita incorporar capacitación en comunicación, para usar un lenguaje apropiado para la edad de los niños y accesible, utilizando estrategias de comunicación efectivas con todos los niños.

Sexto, las niñas y los niños deben **involucrarse**. Los niños necesitan aprender sobre sus derechos y responsabilidades. Es importante que los niños sean capaces de reconocer si sus derechos han sido ejercidos y que saber cómo reportar si sus derechos han sido violados. Las acciones globales deben promover siempre el autoinforme o autoevaluación de la implementación de los derechos del niño, incluyendo el autoinforme de los niños con discapacidad, de los niños indígenas, niños migrantes y niños de otras minorías.

También quiero subrayar iniciativas de inclusión positiva en curso que tienen una base cultural y promueven la equidad de oportunidades para todas las niñas y los niños. Por ejemplo, en Canadá, Voces de Jóvenes Indígenas es una nueva organización de redes que conecta a jóvenes y grupos indígenas—incluyendo investigadores de la salud y defensores de los jóvenes indígenas que establecen las prioridades de las personas en los términos y estándares

para ellos mismos. Voces de Jóvenes Indígenas participa en

investigación holística, incluyendo toda la diversidad de voces que existe dentro de las comunidades indígenas.